

# GLOBALIZACION DE LA SOLIDARIDAD

Conferencia del Cardenal Oscar Andrés Rodríguez  
Universidad de Costa Rica, 13 de marzo del 2001

Le dije al señor Rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gabriel Macaya al recibirme en la puerta “aquí me siento en mi salsa”. Mi vocación original es la educación, soy salesiano y he tenido la dicha de iniciar una universidad católica en Tegucigalpa en 1993.

Me siento muy contento cuando me puedo dirigir al ámbito universitario, a la juventud y profesionales.

El tema de la globalización es apasionante, bello y lleno de futuro para la humanidad que inicia este nuevo siglo.

El ser humano a finales del siglo XX se descubre como un gigante técnico pero como un niño ético. Es indiscutible el poderío humano sobre los medios, sea en términos de capacidad técnica, como en la capacidad del conocimiento científico.

Sin embargo, este poderío se da en un contexto difícil de confusión de fines. La capacidad del “cómo” se enfrenta con la falta de claridad del “para qué”, ya que no todo lo posible es necesariamente conveniente para el ser humano.

El “se puede” de la técnica precisa del discernimiento ético sobre el “se debe” humanizante. En otras palabras, lo humanizante, todo aquello que permite la realización del individuo como persona humana dentro de la sociedad y todo lo que construye el grupo de la sociedad de personas humanas, es el referente obligatorio e imperativo de toda técnica que pretenda ser humana.

El campo de la ética es la pregunta por el sentido humano de todo quehacer, que tiene una incidencia sobre el individuo y la sociedad. Lo humanizante o lo “deshumanizante” son los dos criterios éticos que apoyan toda acción que hace realidad la dignidad y la solidaridad humanas. También estos criterios denuncian toda acción que hiere esta dignidad y esta solidaridad.

Hoy vivimos una nueva realidad cultural caracterizada, entre otras cosas, por un gran avance tecnológico, por el empleo globalizante de los medios de comunicación social que están produciendo cambios decisivos en la vida de las personas.

Junto con este avance han surgido nuevas realidades que están cambiando la vida de las personas y comunidades. Se ha creado un nuevo espacio cultural

electrónico sin lugar geográfico específico. Han surgido redes transnacionales de comunicación guiadas por la lógica del mercado. La cultura tiende a convertirse en una gran industria que entra en la competencia del mercado.

Hay una mentalidad más individualista que ha incidido en la disminución de la comunicación interpersonal. La robótica aplicada a la producción y a los servicios trae consigo la ampliación del tiempo libre de obreros y empleados.

Por otra parte, con el adelanto tecnológico nos encontramos muchas veces en un mismo país, grupos sociales que viven en el primer mundo, mientras que grandes masas de población viven en tercero o cuarto mundo.

Empieza a hablarse ahora de una nueva mundialización para referirse al proceso de universalización de las relaciones sociales, fundamentado en la solidaridad, en el destino universal de los bienes, en la justicia social y naturalmente en las mayores posibilidades científicas y tecnológicas.

## **Globalización**

Por otra parte, la globalización debe entenderse como un proceso abarcante del neoliberalismo fundado en el lucro, en la ganancia económica, que no respeta barreras geográficas o morales para conseguir sus objetivos. El neoliberalismo se aprovecha de un mundo más unitario para hacer sus negocios pero no siempre contribuye a su unidad.

Esta distinción corre un peligro, satanizar el concepto de globalización que en sí mismo tiene grandes potencialidades. Por eso es conveniente que nos acerquemos un poco más a los términos.

Una primera constatación es que actualmente, el mundo siente su propia unidad y la mutua interdependencia de unos con otros dentro de la necesaria solidaridad. Ya el Papa Juan XXIII lo expresaba diciendo que “una de las características de nuestra época es el incremento de las relaciones sociales”, o sea la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia.

Una segunda constatación la hacia el Papa Pablo VI cuando afirmaba que “hoy el hecho más importante de que todos deben tomar conciencia es el de la cuestión social que ha tomado dimensiones mundiales. Como prueba de esta constatación está la terrible realidad de los pueblos hambrientos que interpelan con acento dramático a los pueblos opulentos”, nos decía el Papa en la Populorum Progressio. Este documento sigue teniendo actualidad en nuestro tiempo.

## **Elementos básicos**

La globalización presupone algunos elementos básicos. Primero, una visión antropológica y axiológica. Segundo, unos principios orientadores de la vida política, económica y cultural. Tercero, una institucionalidad; y cuarto, unos mecanismos técnicos para operar.

El mismo término globalización nos indica que estamos construyendo un mundo caracterizado por la unidad, por la progresiva multiplicación de las relaciones de convivencia, por la igualdad de todos los pueblos y por una interdependencia solidaria.

La globalización, nos dice la Declaración de Copenhague es consecuencia del aumento de la movilidad humana, del progreso de las comunicaciones, del gran aumento del comercio, de las corrientes de capital y de los avances tecnológicos. Pero podemos decir que la globalización tiene una doble cara.

En el Sínodo de América, en el cual se trató precisamente esta temática, el cardenal Edmund Casimir Shocka, Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano hizo una intervención interesante sobre lo que llamó la “globalización de la economía”. Afirmaba que esta globalización no pertenece al mañana, existe ya y se va a seguir expandiendo en el futuro.

“Estoy convencido -decía el cardenal- que la globalización de la economía seguirá adelante y que posee una dinámica propia, que no podrá ser detenida por las iniciativas aisladas de ámbito nacional”.

Esta globalización seguramente no está siendo orientada por principios cristianos de solidaridad, sino por el interés financiero y con frecuencia por simple y pura codicia. Sin embargo, Nuestro Señor puede operar de modo sorprendente, Él puede escribir directamente sobre la vías difíciles y conseguir el bien del mal.

Estoy convencido que no obstante la codicia, el materialismo y otros males que pueden acompañar a la globalización, el proceso mismo puede constituir un instrumento, a pesar de sí mismo, para la realización de la comunión cristiana y la solidaridad que todos deseamos.

La globalización por su propia naturaleza nos conduce a ser un único mundo, interdependiente el uno del otro, será cada vez más claro que nosotros somos una única familia humana y que cada quien necesita del otro. Eventualmente, las condiciones de los países pobres mejorarán, mientras que las de los países ricos disminuirán al menos en cierta medida.

## **Oportunidad y riesgo**

Es la globalización una oportunidad y un riesgo. Es una oportunidad porque bien orientada por valores, promueve una mayor eficiencia del progreso económico. Pero es también un riesgo, pues si no está fundada en el respeto a la dignidad de las personas, puede profundizar aún más las diferencias en la calidad de vida entre las regiones, entre los países, entre los pueblos, acentuando la injusticia y la concentración de beneficios del desarrollo de un pequeño grupo de personas y de países.

La Declaración de Copenhague afirma que la globalización abre nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía mundial, particularmente en los países en vías de desarrollo.

El gran problema es que muchas veces el neoliberalismo económico se ha convertido en la ideología de la globalización, entendida como un conjunto de principios, de motivaciones fundantes y predominantes, que dan sentido a la actividad económica.

El mercado, por su parte es el mecanismo técnico para llevar a la práctica unos principios económicos basados en intereses individuales y en la libre competencia.

## **La globalización como pretexto**

Hay autores que sostienen que en el marco de una agresiva penetración ideológica, especialmente en América Latina, se usa la globalización para justificar acciones derivadas del poder, tanto en el plano nacional como internacional.

Por ejemplo, la apertura comercial no es un fenómeno inevitable de la globalización, sino el fruto de los intereses dominantes de los países desarrollados, especialmente de los Estados Unidos, para colocar sus productos y resolver el déficit de balanza comercial. Sin embargo en ese país y en otros se mantienen internamente proteccionismos y subsidios a los productos agrícolas y mecanismos arancelarios en el resto de las actividades productivas.

Otro caso es el de las privatizaciones, que tampoco son consecuencia inevitable de la globalización. Ellas tienen una vertiente positiva y otra negativa, que son el resultado de una corriente ideológica que facilita el aprovechamiento por parte de las grandes empresas transnacionales de elevados excedentes financieros. Estas empresas buscan la mayor rentabilidad

posible y penetran en mercados como los servicios públicos en los países de América Latina y el Caribe.

Otro tanto se puede decir del debilitamiento del rol del Estado, el cual tampoco es consecuencia de la globalización, como lo demuestra su mantenimiento y su fuerza en Europa Occidental, en el sudeste asiático y en el propio intervencionismo de las políticas de la reserva federal de Estados Unidos.

El debilitamiento del Estado en América Latina es fruto de la ideología dominante y de la relación de fuerzas entre los que quieren darle mayor protagonismo al mercado y al sector privado y quienes buscan mantener cierta dirección económica y algunas fases del estado de bienestar para atender objetivos de equidad, igualdad y justicia social.

### **La brecha de la equidad**

En 1997, la CEPAL presentó el Sao Paulo, en la I Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, que acertó al titular “la brecha de la equidad”.

En la región se han obtenido logros significativos en el manejo de la situación macroeconómica que se expresa en el crecimiento del producto interno bruto en 5% que fue uno de los más altos desde 1981. La inflación en 1997 llegó al 10%.

Sin embargo, estos y otros logros, según lo señala Enrique Iglesias, Presidente del BID en la Reunión Anual de Asambleas de Gobernadores del Banco, “no han venido acompañados de los avances esperados en el campo social, donde la tarea pendiente todavía de gran envergadura, la pobreza, la inequidad en la distribución del ingreso, sigue siendo el problema más grave que sufre América Latina y el Caribe”.

Las implicaciones de orden ético, económico y político de esta realidad, se entremezclan y se afectan mutuamente.

La situación de pobreza se viene agudizando y no me detengo en esto porque lo experimentamos cada día en nuestros pueblos. Por otra parte, la deuda externa se sigue pagando a costa del pan, la salud, educación de nuestros países.

Este es un problema que más allá de todas las características de orden financiero-económico debe ser abordado desde una perspectiva global y ética. Su pago repercute en la calidad de los servicios y en la vida de nuestros

pueblos. Es un yugo demasiado fuerte para nuestros países, que le quita recursos preciosos para programas sociales que beneficien a las mayorías nacionales.

Por eso, el Papa Juan Pablo II con mucha valentía nos decía en la Encíclica *Centesimus Annus* “es ciertamente justo el principio de que las deudas deben ser pagadas. No es lícito en cambio exigir o pretender su pago cuando este vendría a imponer de hecho, opciones políticas tales que llevaran al hambre y a la desesperación a poblaciones enteras”.

En el núcleo del problema de la deuda externa, tal como se ha adquirido por parte de los países en vías de desarrollo, hay indudablemente un problema de justicia.

Según el Informe sobre el Desarrollo Humano de 1998, el consumo per cápita ha aumentado constantemente en los últimos 25 años en los países industrializados, alrededor del 2.5% anual, mientras que en los países africanos un hogar promedio consume el 20% menos que hace 25 años.

A escala mundial se recuerda la imagen de la copa donde el 20% de los habitantes de los países de mayor ingreso hacen el 86% de los gastos en consumo privado y el 20% más pobre, apenas 1.3%.

La globalización está integrando no solo los mercados comerciales y financieros, sino también los mercados de consumo y ha desatado una feroz competencia acelerando el ingreso de productos nuevos, con un elevado contenido químico, pero que con una publicidad cada vez más agresiva, que no informa como debe al consumidor.

Se ha creado una mentalidad consumista que en definitiva sostiene la economía de mercado, cuyo objetivo no es solo producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas, sino producir mercancías para ser vendidas y obtener con ello beneficios económicos.

El problema no solo es cuantitativo, es cualitativo porque incide en el aspecto antropológico.

No se trata solo de productos materiales, todo se ha vuelto objeto de consumismo: el conocimiento, la educación, la belleza, hasta las mismas expresiones religiosas. Hay que ver el sinnúmero de ofertas religiosas o pseudoreligiosas que aparecen cada día en el mercado.

## **Respuesta desde América Latina**

¿Cuál es la respuesta que están dando los países de América Latina y el Caribe al fenómeno de la globalización?

Es muy cuestionable. La inserción en el ordenamiento económico internacional es muy importante si se quiere hablar de un verdadero desarrollo económico.

Sin embargo, nuestros países se han reducido en buena parte a administrar la deuda existente y a responder a las expectativas de los mercados internacionales sin preocuparse suficientemente por la equidad social, las reformas institucionales, la democratización, la calidad de la educación, el fomento de la participación y la descentralización, entre otros aspectos.

En lo político, la globalización ha estimulado la expansión de la democracia y la promoción y defensa de los derechos humanos. En el ámbito civil, pero con implicaciones morales inmediatas, debe señalarse entre los aspectos positivos de la América actual la creciente implantación en todo el continente de sistemas políticos democráticos y la progresiva reducción de regímenes dictatoriales, nos dice el documento “Iglesia en América”.

La Conferencia Mundial de Derechos Humanos en Viena exhorta a la comunidad internacional a apoyar el fortalecimiento y la promoción de la democracia, el desarrollo y el respeto a los derechos humanos y de las libertades fundamentales en el mundo entero.

En el campo específico de los derechos humanos, la globalización ha ayudado a entender que estos son universales, indivisibles, interdependientes. En la Declaración y Programa de Acción de Viena, se dice explícitamente “la comunidad internacional debe tratar los derechos humanos en forma global, de manera justa y equitativa, en pie de igualdad y dándoles a todos el mismo peso”.

Sin embargo, la globalización como se está presentando en la actualidad afecta la vida política de los pueblos. Tomemos como ejemplo el papel del Estado que resulta gravemente afectado por la globalización de la mayor parte de las actividades económicas, culturales, comunicacionales e incluso por la globalización de la delincuencia.

## **Retos del Estado-nación**

Nos lo dice Manuel Castels, uno de los grandes expertos en toda la problemática de las megápolis. El Estado-nación se enfrenta a tres grandes

retos relacionados con la globalización: la globalización y el entrecruzamiento de la propiedad; la flexibilidad y penetración de la tecnología; y la autonomía y diversidad de los medios de comunicación.

En lo social, los movimientos sociales han encontrado en los mismos mecanismos de la globalización una herramienta para luchar por su cultura, por su identidad, por sus intereses, incluso para oponerse a las consecuencias, sociales, económicas, políticas y culturales de la globalización.

Manuel Castels ha realizado un interesante estudio sobre este tema, destacando más allá de que se esté de acuerdo con sus posiciones ideológicas, casos como el del movimiento zapatista y el de los grupos ecologistas. “Gran parte del éxito del movimiento ecologista -dice-, obedece al hecho de que más que ninguna otra fuerza social ha sido capaz de adaptarse lo mejor posible a las condiciones de la comunicación y la movilización en el nuevo paradigma informacional de la globalización”.

Por la globalización han tomado relevancia temas como el medio ambiente. Recordemos Río de Janeiro en 1992. Los derechos humanos fue el tema de la Conferencia de Viena, en 1993. El desarrollo social fue el tema en Copenhague, en marzo de 1995. La mujer fue el tema en Beijing, en 1995. Estas y otras cumbres mundiales han ido creando conciencia de la universalidad de los derechos, incluido el derecho al desarrollo integral.

En otros campos, el rápido proceso de cambio y ajuste se ha visto acompañado de un aumento de la pobreza, el desempleo, la desintegración social, en otras palabras, de la exclusión.

Nosotros como pastores hablamos constamente de esto. No se puede hablar de globalización con exclusión porque son términos contradictorios y son realidades injustas.

Yo mismo describía en el aula sinodal, en el Sínodo de América, la realidad de un mundo que se globaliza cada día más en los distintos campos de la actividad humana, mientras se vive un aumento de la exclusión en todos los órdenes.

El crimen se ha globalizado, especialmente en las manifestaciones concretas del narcotráfico y el terrorismo. La internacionalización de las prácticas terroristas y el tráfico de drogas es una amenaza a la vigencia de los derechos humanos, a la consolidación de la democracia, a la integridad territorial y a la misma seguridad de los estados.

## **Efectos en la cultura**

En lo cultural es donde hemos apreciado los más rápidos avances de la globalización.

En materia de comunicaciones, la globalización es un hecho en la medida que en cualquier parte del mundo se pueden tener imágenes instantáneas de acontecimientos que ocurren en cualquier otra parte.

El intercambio de experiencias permite que los países extraigan enseñanzas de los logros y dificultades de los demás y fomenta el enriquecimiento mutuo de sus ideales, de sus valores culturales, de sus aspiraciones.

La importancia del fenómeno le otorga un enorme poder a los que manejan los medios de comunicación, especialmente las distintas formas de televisión, ya que les permiten influir sobre el sistema de ideas, sobre los valores, motivaciones de la sociedad y la imagen de figuras públicas o características de determinados gobiernos.

Hay quien dice que en los próximos años, para una cantidad grande de personas, lo que no esté en la pantalla de un televisor, no va a existir.

En lo ecológico, las transformaciones globales de la economía mundial están modificando profundamente los parámetros del desarrollo social de otros países. Se han globalizado, por ejemplo ciertas amenazas al bienestar del ser humano como es el caso de los riesgos ambientales y la deforestación.

En las últimas dos décadas se arrasaron siete millones de hectáreas de bosques tropicales en América Latina y el Caribe para satisfacer la demanda de madera y de papel. Más de la mitad de la madera y casi tres cuartas partes del papel se usan en los países industrializados.

En el caso de la contaminación dice el Informe sobre el Desarrollo Humano que un niño nacido en el mundo industrializado agrega más al consumo y a la contaminación a lo largo de su vida que entre 30 y 50 niños nacidos en países en desarrollo. Sin embargo, la misma globalización le ha dado herramientas a los grupos ecologistas para propugnar por un medio sano para nosotros y para las futuras generaciones.

## **Los retos eclesiales de una cultura global**

Para la Iglesia la cultura global puede ser vista como un desafío positivo, articulando valores que una cultura global debe reunir como la dignidad de

cada persona y toda persona humana, el papel central de la familia, el legítimo puesto de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, la opción por los pobres, las oportunidades laborales y la defensa de los derechos de los trabajadores, la educación y el desarrollo humano, los asuntos ecológicos, la libertad religiosa, los gobiernos justos y honestos, que buscan el bien común para todos.

El reto más importante es la búsqueda de una ética común. En los mensajes del Papa Juan Pablo II en México, en su última visita en enero de 1999, se encuentra una interesante propuesta para América en la cual la corrupción se convierte en un obstáculo para lograrla. El Papa habla a un continente de la esperanza, que para ser tal, debe optar por la vida plena con dignidad para todos.

El fenómeno de la corrupción que invade amplios sectores de la sociedad corroe todos los valores morales. Es necesario diseñar una base ética común, aceptada por todos los pueblos en cuya construcción las iglesias tienen un valioso aporte. Para los cristianos, solo una fe vivida cotidianamente puede dar la fuerza necesaria para sobreponerse a la corrupción y a la pérdida de valores y para construir una nueva sociedad.

El Papa confirma que América será el continente de la esperanza si tanto las comunidades humanas que lo integran, como sus clases dirigentes, asumen una base ética común.

Para esta propuesta, la Iglesia Católica y las demás grandes confesiones religiosas presentes en América pueden aportar muchos elementos específicos que liberen a las conciencias de verse limitadas por ideas nacidas de meros consensos circunstanciales. Esto lo dijo el Papa en el encuentro con el Cuerpo Diplomático, en México, en 1999.

Es necesario que en este nuevo milenio que empezamos, se consolide la fuerza ética de las comunidades.

La gran falla de la economía de mercado es que tienen una eficiencia excluyente. Por eso el gran reto se llama la inclusión. Es eficiente en cuanto es capaz de crear riqueza, es excluyente en cuanto resulta incapaz de distribuirla.

El desafío de la inclusión está retando a los economistas a ser sensibles y creativos, a fin de unir eficiencia y justicia social y de esta forma facilitar la participación de todos en los beneficios del desarrollo.

Es necesario también confrontar el reto de la satisfacción de las necesidades fundamentales. En la Cumbre del Desarrollo Social se estableció un marco para la acción con miras a poner al ser humano en el centro del desarrollo y

orientar la economía para satisfacer más eficazmente las necesidades humanas.

Ese es el fin primario de la economía. Y el desafío es llegar a un consumo que tenga unas características humanas entre otras: solidario, que garantice las necesidades básicas de todos. Es necesario aumentar los niveles de consumo de mil millones de pobres que han quedado excluidos de los beneficios de la globalización.

En lo ecológico, hay que respetar el medio, que mejore el uso de los recursos y regenere los renovables. Hay que desalentar las pautas de consumo que contaminan, que tienen efectos negativos sobre la naturaleza y la sociedad, que comprometen las opciones de las generaciones futuras.

Debe ser un consumo humanizador, que mejore la vida humana. Por eso, proteger y fomentar el derecho a una información completa y veraz, a la seguridad en los productos, al acceso a los productos que en realidad necesitan los consumidores y no los que la propaganda, tantas veces ha ocultado.

Pensemos en la crisis del ganado y la agricultura en la Europa casi omnipotente. Hay que fomentar un consumo responsable, de tal manera que el consumo de algunos no ponga en peligro el bienestar de todos.

La opción preferencial debe ser por los pobres. La riqueza ambiental no se debe examinar como un exclusivo patrimonio nacional del cual se puede hacer uso arbitrariamente como desafortunadamente sucede. Muchas veces el afán de lucro no respeta el hábitat de las personas de hoy y del futuro.

El reto de la integración americana se menciona en el Documento de Santo Domingo: “la experiencia nos ha demostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y esta pueda transformarse en fraternidad”.

Los mismos problemas que padece un país, rebasan sus fronteras y afectan a las naciones vecinas, incluso a la comunidad internacional como lo constatamos con el fenómeno del narcotráfico, la violencia o la inmigración incontrolada.

La interdependencia percibida como sistema determinante de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso debe ser asumida como una categoría moral cuya actitud social y moral se llama solidaridad.

Juan Pablo II menciona las diferentes formas del imperialismo que en lugar de la interdependencia y la solidaridad, han creado estructuras de pecado que fomentan el individualismo, el afán de lucro y la exclusión.

El reto se llama gobernar la globalización. Este es quizás el mayor desafío del mundo frente al nuevo milenio.

La globalización debe estar centrada en la persona humana, en el destino universal de los bienes de la creación, en la satisfacción de las necesidades fundamentales y en el desarrollo humano integral.

Por eso es importantísimo que tomemos como desafío en este tercer milenio, la globalización de la solidaridad.

### **Globalizar la solidaridad**

Preguntémonos lo que hay detrás de este término. El mensaje postsinodal nos pide sobre todo que la única globalización posible para construir una sociedad en términos humanos es la globalización de la solidaridad.

Globalizar instrumentos es lícito siempre que esos no sustituyan a los valores. Hoy se dice que luego de la terminación de la guerra fría y de la confrontación entre capitalismo y marxismo, la única ideología es el mercado.

Eso es una perversión, porque si se hace del mercado, que es un instrumento, una ideología, se pone al hombre y a los demás instrumentos a trabajar por el éxito del mercado.

La clave está en que terminada la lucha ideológica, el punto nodal debiera haber sido ocupado por el ser humano y no por el mercado, para darle lugar a la aparición de un nuevo humanismo. Para los cristianos, este es el sentido de la nueva evangelización.

La confrontación hoy está dada entre el ser humano y el mercado. Ambas tendencias están alineando sus fuerzas y esto es lo que algunos llaman neoliberalismo o humanismo cristiano. Ambas tendencias tienden a globalizarse, pero es muy diferente la globalización de los fines, a la globalización de los medios. Hay que optar.

Cuando se habla del mercado no es que haya ausencia del ser humano, sino un ser humano uncido al carro de la economía, atraído por el sortilegio del consumo, del hedonismo, de la diversión, vinculado con el egoísmo de quien tiene que abortar competidores que lleguen a quitarle el sueño y lo convoquen a responsabilidades.

El fin en el mercado en su racionalidad es el que determina cuál es la capacidad, el cupo de pasajeros en el viaje sobre el planeta Tierra. Cuando se habla del ser humano como idea rectora de la existencia, todos los instrumentos deben alinearse en la espléndida simetría.

El hombre no está para la economía, sino la economía para el hombre. Globalizar la centralidad del ser humano, darle la prioridad que merece por su origen y por su finalidad, conduce a la revalorización del concepto de comunidad. Como comunidad internacional que se ha puesto de acuerdo en alcanzar justa y dignamente la utopía o sueño que se ha fijado.

Solo si somos una sola especie, una sola comunidad de seres humanos, podremos hacer de la globalización de la solidaridad un instrumento del ascenso de todo el ser humano.

Hablar de la globalización de la solidaridad sin definir quien somos en el mundo y sin definir un sentido de la vida que nos congrega en un solo esfuerzo, es retórica fácil.

Redentor Hominis, la primera encíclica de Juan Pablo II es clave para comprender en torno a quien y para qué se produce la globalización de la solidaridad. Si se atiende al pensamiento de la Iglesia, implica solidaridad con la vida, los derechos humanos, la paz, en la verdad, en la libertad y en la justicia.

A todo esto se orienta un proceso de globalización en todos los campos, porque las orillas del cauce que las va a regular y contener, estarán definidos por una finalidad compartida por todos.

El mensaje que el Papa envía cada 1º de enero con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, debería constituir un horizonte de estudio, de profundización.

El Papa menciona que la rápida carrera hacia la globalización de los sistemas económicos y financieros hace urgente la necesidad de establecer quien debe garantizar el bien común global y la actuación de los derechos económicos y sociales. El Papa es muy claro cuando afirma taxitivamente “el libre mercado por sí solo, no lo puede hacer”.

Somos testigos de una gran paradoja, en un mundo que se globaliza cada día más en los distintos campos de la actividad humana: se vive el aumento de la exclusión en todos los órdenes. Aumenta la prosperidad y aumenta la pobreza. Entonces es importante que el mundo globalizado, globalice la solidaridad.

La Conferencia Episcopal de Estados Unidos en su mensaje sobre la responsabilidad política decía “nosotros somos una familia humana a pesar de

las diferencias de nacionalidad o de raza, los pobres no son una carga, son nuestros hermanos y hermanas”. Amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales en este nuevo milenio.

Pero anunciar la buena nueva de la solidaridad se tiene que hacer con palabras y con hechos, debemos impulsar todos los programas para restablecer la centralidad de la solidaridad, de la corresponsabilidad, para que en los corazones de las sociedades y ciudadanos se tome conciencia de que somos una sola familia humana. Solo así se explica la cooperación para el desarrollo.

Comprendo el problema de quienes no ven nada antes y después de la economía. Pero la honradez nos exige pensar en que una economía no puede llamarse moderna si solo concentra la riqueza en unos y la pobreza en otros.

Una economía no puede ser moderna si produce desempleo y desbarata los valores, una economía no puede ser moderna, si produce desempleo, y menos puede llamarse globalizada y esperar apoyo, si está dividiendo a la humanidad en incluidos y excluidos.

No estamos contra el mercado. No es la espada la que mata, sino el victimario que la maneja.

No podemos aceptar que se nos diga que ante el mercado no hay nada que hacer. Hay una petición de principios, si el resultado del mercado es la injusticia social y la pobreza, hay que cambiar las leyes del mercado. O es que se quiere volver en la globalización a la pretensión del mercado como genio creador.

El hombre debe cambiar al mercado, de otra manera llegaríamos a la escandalosa paradoja de tener que acabar con el hombre para que el mercado viva.

La globalización puede ser en efecto una época nueva en el desarrollo de la civilización humana si es orientada a que se tenga vida y calidad de vida. El ser humano debe ser su finalidad inequívoca. El desarrollo como la ecología humana, debe ser su expresión palpable y la solidaridad, su instrumento propicio.

Cito el número 55 de la Exhortación Apostólica Pastoral Iglesia en América: “El complejo fenómeno de la globalización como es recordado más arriba, es una de las características del mundo actual perceptible especialmente en América. Dentro de esta realidad polifacética, tiene gran importancia el aspecto económico. Con su doctrina social, la Iglesia ofrece una valiosa contribución a la problemática que presenta la actual economía globalizada. Su misión moral en esta materia se apoya en las tres piezas angulares fundamentales de

la dignidad humana, la solidaridad y la subsidiaridad. La economía globalizada debe ser analizada a la luz de los principios de la justicia social, respetando la opción preferencial por los pobres, que han de ser capacitados, para protegerse en una economía globalizada y ante las exigencias del bien común internacional.

La Iglesia en América está llamada no solo a promover una mayor integración entre las naciones, contribuyendo de este modo a crear una verdadera cultura globalizada de la solidaridad, sino también a colaborar con los medios legítimos en la reducción de los efectos negativos de la globalización como son el dominio de los más fuertes sobre los más débiles, especialmente en el campo económico y la pérdida de los valores de las culturas locales, a favor de una mal entendida homogenización.

El camino está abierto, la discusión abunda, las proposiciones se cruzan y al final tomando en las manos el evangelio, describimos renovada la magnífica idea y la realidad innegable de la globalización de la redención, que al hacernos hijos de Dios y hermanos entre nosotros, demanda que todo lo demás que se globalice por esfuerzo y decisión humana, no atente contra la única globalización que nos permite ese magnífico plural que cotidianamente pronunciamos cuando decimos “Padre Nuestro que estás en el cielo”.

Muchas gracias.

## **Intervenciones para responder al público**

### **Integración centroamericana**

Estoy convencido que el gran reto para Centroamérica se llama integración. Con todos los bemoles que quieran poner a la partitura, es indispensable que pensemos en esto. Es inconcebible que entremos en un mundo globalizado sin integración.

Apertura comercial sin integración, significa ponernos frente a la pared con todas las bayonetas enfrente.

Apertura sin proteccionismos de parte nuestra, con todos los proteccionismos de los poderosos, significa necesidad de integrarnos.

Este gran desafío es un desafío por conquistar en este siglo y este nuevo milenio.

Las ideas de nuestros libertadores y próceres independientes fueron hacer una federación centroamericana fuerte. Las ideas políticas y los intereses mezquinos nos fueron convirtiendo en un pequeño archipiélago aunque estemos unidos.

Seis enanitos no pueden competir contra los gigantes económicos. Pero soñemos por un momento lo que significaría Centroamérica como un mercado de 50 millones de personas. Ese es un interlocutor respetable, lo que significa para nosotros dar pasos adelante a la integración en todos los sentidos.

No podemos volver atrás y pensar que la edad de las cavernas sea el prototipo. No podemos volver a eso y que los exasperados nacionalismos surjan para cubrir problemas internos de presión política y que pretendan deshacer el ideal.

Los obispos de Centroamérica llevamos desde 1942 una integración en el Secretariado Episcopal de América Central del cual varias veces Costa Rica ha ostentado la presidencia y estoy convencido que así como somos hermanos, e hijos de Dios, a través de la formación cívica debemos avanzar hacia la integración.

### **Deuda externa**

Este enigma debe ser descifrado porque abajo hay criptografía. No hay solo deudas que hay que pagar, cuando se llega a ver los montos de los intereses que se han pagado por esas deudas, en donde sale inmediatamente lo injusto de ese mecanismo.

En 1970, en Honduras se pidió un préstamo por \$90 millones para hacer una represa hidroeléctrica. Hace cinco años se habían pagado \$250 millones y todavía se debían los \$90 millones. Ahí está el núcleo de la injusticia. Ese es el problema

Hay que hacer opinión pública. Cuando empezamos en este campo, los economistas nos decían que los curas no sabíamos de economía y nosotros respondimos que no somos premios Nobel de economía pero sabemos de humanidad y la economía está al servicio del ser humano y no al revés.

Hemos logrado dialogar poco a poco y logramos una reunión con las cumbres del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para hacerles ver que los criterios éticos deben estar por encima de todo y el problema debe cesar. No más mecanismos opresores como es la deuda externa.

Si se examina bien el fenómeno de la deuda externa, veremos que es un neocolonialismo. En estos tiempos los organismos financieros internacionales exigen a los países “servicios de la deuda”, un eufemismo para llamar a los intereses, que ya basta. Necesitamos que los recursos de un país se utilicen para desarrollar el país.

Si pudiéramos utilizar los recursos de nuestros países no para pagar deuda sino para el desarrollo, no necesitaríamos tantos préstamos internacionales que son una trampa.

Se necesita como dice el Papa un Nuevo Orden Económico Internacional y debemos propugnar por eso, creando opinión pública.

El año pasado llevé 17 millones de firmas al canciller alemán en la Cumbre del G-7 para pedir que se tomara en cuenta el problema de la deuda y terminar con él. La decisión de acabar con la deuda está en el G-7, porque son los poderosos los que deciden.

Cada día es más importante la participación de la sociedad civil para fortalecer las democracias en una auténtica participación. Hablo de las auditorías sociales.

El público no puede ser un espectador inerte frente a los presupuestos nacionales. El presupuesto no es del gobierno, es del pueblo y el gobierno debe administrarlo. Pero el pueblo debe saber como se utilizaron y exigir que se utilicen como se deben.

Las auditorías sociales harán caminar a las sociedades hacia la transparencia y combatir la corrupción.

### **Dimensión social de la fe**

Hay una dimensión social de la fe y no es un adorno, es esencial. Cuando preparábamos la Conferencia de Santo Domingo, en el sondeo inicial aparecieron dos vertientes: la nueva evangelización y una nueva cultura.

Se presentó al Papa el esquema del sondeo y dijo “me parece muy bien, pero falta algo”. De su propio puño y letra escribió: promoción humana. Porque el ser humano es el camino de la Iglesia. La mayor muestra de solidaridad la tuvo Jesús al encarnarse y hacerse uno de nosotros.

La promoción humana no es teología de la liberación. Es un ingrediente esencial de la evangelización y de la doctrina y la fe cristianas. No es una moda, es fundamental.

Si tenemos fe, esta debe traducirse en la vida. La meta del Evangelio es la vida cada vez más humana.

La fuerza de la Doctrina Social de la Iglesia es un argumento importante al dialogar con los economistas. Es una luz que tiene actualidad en el mundo moderno

### **Papel de la mujer**

La mujer ha sido en la Iglesia una promotora de la fe. Muchos de los problemas que se viven a nivel de Iglesia en Europa o Estados Unidos, no los tenemos en América Latina. No sudemos calenturas ajenas. Tenemos la posibilidad de participar a la mujer en las labores de la Iglesia, en los consejos parroquiales, en los consejos diocesanos, en los consejos pastorales, en la celebración de la Palabra de Dios.

Otro es el problema de la ordenación de las mujeres. El Papa como garante de la fe ha dicho a través de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe que el no sacerdocio de las mujeres está fundamentado en la práctica de Jesucristo. Las mujeres y los hombres tenemos misiones diferentes y cada cual debe asumirla.

### **Teología de la liberación**

Recordemos que la Teología de la Liberación fue asumida por el Papa cuando nos manda dos instrucciones “Libertatis nunciatus” y “Libertatis conciencia”.

Hay varias corrientes de esta teología. La oficialmente asumida por el magisterio del Sumo Pontífice es la que llevamos adelante. No hay que tenerle miedo a la Teología de la Liberación, hay que trabajar por la liberación del hombre

### **Bienes del Vaticano**

El Vaticano es un estado minúsculo pero tiene mucha riqueza cultural. Esta riqueza no es económica. El presupuesto de una arquidiócesis en Alemania es más fuerte que el de todo el Vaticano.

Lo que se ha dicho que son riquezas del Vaticano, son riquezas de la humanidad. A nadie se le ocurriría vender alguna de las obras de arte conservadas en los museos. Sería un error vender las obras de arte para que las compren los más ricos y se queden en casas exclusivas.

La riqueza del Vaticano no se puede enajenar, porque es riqueza de la humanidad.

Cuando se desprecia la cultura podemos llegar a situaciones como la de los talibanes en Afganistán.

El Vaticano podría ser visto como el Estado que mayor riqueza distribuye en el mundo. En toda la Iglesia existe el Día Mundial de las Misiones y a través de él se recoge solidaridad que se distribuye a todo el mundo.

El Consejo Pontificio Cor Unum en el Vaticano, motiva a la solidaridad y ayuda a través de esa solidaridad a los países en situaciones de emergencia.

### **Diálogo entre política y economía**

Lo primero que debemos hacer es eliminar los tabúes. La Iglesia no son solo los curas, los laicos son Iglesia y ellos pueden y deben saber de economía. En la Santa Sede están los talentos más grandes en la Academia Pontificia de la Ciencia y a través de ella se asesora al Vaticano en muchos de los temas.

Hay un tabú en relación con la política, al creer que es sucia y que los cristianos no debemos meternos con ella. La política es sucia porque algunos sucios se han metido ahí. Pero la política podría ser limpia si hay honestos ciudadanos, que con vocación de servicio, entran ahí.

Hay que perder el miedo de entrar en el mundo de la política desde la fe. Las convicciones morales son necesarias en lo político.

El mal siempre es vencido por el bien. Si algunos políticos en lugar de tener la Biblia como libro de cabecera, tienen el Príncipe de Maquiavelo, entonces las cosas no pueden ir bien.

Por eso yo creo que en este milenio esta es una asignatura pendiente que la Iglesia debe enfrentar, a la que no debemos tenerle miedo.

Recuerden que la historia siempre nos deja muchas lecciones. Durante el Patronato Regio y durante el tiempo colonial, había casi una alianza entre la Corona y la Iglesia. Vino la Independencia y por la reacción del péndulo se fue al otro extremo, una separación total. Pero una separación total no quiere decir una enemistad, ni una falta de colaboración.

Al contrario dice el apóstol Pedro en su primera carta y es un lema que yo le he dicho al laicado de Honduras: "...que cada quien con lo que ha recibido se ponga al servicio de los demás" y aquel que ha recibido el don del servicio jerárquico que lo ponga al servicio de los demás, y el que ha recibido el don

del servicio político, también haga lo mismo. Es confluyendo las fuerzas que se puede construir.

### **Cambios en la Iglesia**

No sé de donde sacaron en Roma que soy un posible sucesor del Papa. Nadie en su sano juicio puede desear una responsabilidad de ese calibre y desde ese punto de vista, jamás me quitará el sueño.

En la vida de la Iglesia quien la guía es el Espíritu Santo. Ojalá el próximo Cónclave sea lo más tarde posible porque esta humanidad tiene todavía necesidad de ese “coloso del espíritu” que es Juan Pablo II. Y ojalá nos pueda seguir guiando por muchos años más.

Piensen una cosa, el día 6 de enero, cuando el Papa estaba cerrando la Puerta Santa yo decía, que bello el Papa ha cumplido una misión. Se le confió la misión de llevar la Iglesia al tercer milenio y ya la cumplió.

Podríamos pensar que Él entonar el Cántico de Simeón: “Ahora Señor puedes dejar ir a tu siervo en paz”. Y que hizo, ese mismo día, ante cien mil fieles en la plaza de San Pedro firma una carta apostólica que se llama Tertio Milenio Ineunte, al comenzar el nuevo milenio, y que no pide nos acicatea a remar mar adentro, a desplegar las velas y a echar las redes, con una fuerza enorme, sin tener miedo al tercer milenio. Ese es Juan Pablo II y lo necesitamos el máximo tiempo posible que el Señor nos lo pueda dar.

Pero cuando llegue ese día, estoy plenamente convencido, que es el Espíritu Santo el que guía a la Iglesia y Él escogerá la mejor persona para el servicio pontifical. Por eso no me preocupa, ni me va a quitar ni un segundo de sueño.

*Transcripción: William Vargas Mora, Semanario Universidad*

*Edición: Rocío Marín González, Oficina de Divulgación*